



**FONDO  
RICARDO COVARRUBIAS**

Es propiedad del autor.  
Queda hecho el depósi-  
to que marca la ley.

**BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
"ALFONSO REYES"  
FONDO RICARDO COVARRUBIAS**

**CAPILLA ALFONSINA  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
U. A. N. L.**

MADRID.—Imprenta de Perlado, Páez y C.<sup>a</sup>, Quintana, 33.

# MANÓN LESCAUT

HISTORIA DE AMOR EN SIETE CUADROS (1)

Estrenada en el Teatro Español, de Madrid, por la  
compañía Guerrero-Mendoza.

(1) En colaboración con D. Alfonso Danvila.

# MANÓN LESCAUT

---

## PRÓLOGO

---

Una hostería a la entrada de una gran ciudad.

## ESCENA ÚNICA

HOSTELERA. — UNA MOZA. — UN MOZO. — UN CABALLERO ANCIANO. — OTRO JOVEN. — SOLDADOS.

HOSTELERA

Un poco de juicio, señores soldados... ¿Quién falta por pagar? (*Rumores entre los soldados.*)

MOZA

Éste... que es el peor mozo de todos, y pretende pagarme con un abrazo y todavía pide vuelta.

SOLDADO 1.º

El buen soldado no debe gastar otra moneda con las mujeres.

HOSTELERA

Con las mujeres, bueno... Pero mi vino no entiende de abrazos. Y es de lo que se trata. A pagar. (*Suena un tambor.*)

SOLDADO 2.º

Y pronto, que tocan marcha.

SOLDADO 1.º

No vi hostelera más intratable. Si alguna vez los enemigos de Francia atacan vuestra hostería, no contéis con nosotros para defenderla. Tomad...

HOSTELERA

No murmure. Ahora que se ha pagado lo que se debe, como es razón, corre de mi cuenta obsequiaros con el mejor vino de mi casa. ¡Muchachos! Servid a estos valientes. *(El mozo y la moza sirven vino a los soldados.)*

SOLDADOS

¡Viva! ¡Viva!

HOSTELERA

Y yo también beberé. ¡Por los valientes soldados de Francia!

SOLDADO 1.º

¡Por la salud del Rey nuestro señor!

SOLDADO 2.º

¡Por el triunfo de nuestras armas! *(Suena el tambor.)*

UNOS

¡En marcha!

OTROS

¡Vamos, pronto! ¡Adiós! ¡Gracias!

HOSTELERA

¡Salud a todos! ¡Y alegría siempre!

MOZA

*(Llorando.)* ¡Pobrecitos, pobrecitos! *(Salen.)*

MOZA

Yo no lo puedo remediar. Ya veis que sólo han parado aquí un momento, y ya me parece que son algo mío. ¡Qué corazón éste!

CABALLERO ANCIANO

Poco a propósito para moza de hostería, donde todo va de paso.

MOZA

¡Ya forman!... ¡Ya marchan!... ¡Adiós! ¡Adiós! ¡Pobrecitos, pobrecitos! ¡Cuántos no volverán o volverán estropeados!

CABALLERO ANCIANO

Esa es la guerra... Esa es la vida... Gente de paz, no de guerra como ésta, vemos pasar por aquí cada día... ¿A cuántos vimos volver, y de los que volvieron, cuántos volvieron como marcharon?

CABALLERO JOVEN

Observo que habéis hecho de este camino vuestra escuela de Filosofía.

CABALLERO ANCIANO

Desde hace años éste es mi paseo acostumbrado. Me siento aquí todas las tardes y observo la

diversidad de gentes que por aquí pasan. Y como decís, no es mala escuela de Filosofía. Hoy fueron militares, ayer una compañía de comediantes, otro día una cuerda de forzados que deben embarcar para América, al otro una carreta bien cargada de mozas que fueron alegres y aun no perdieron del todo su alegría, aunque se ven conducidas, a pesar suyo, a endulzar la condena de los deportados... Y pasajeros de las condiciones más diversas... Unos gozosos, como quien va guiado por la esperanza a lograr una herencia, o un empleo brillante o un amor venturoso... Otros tristes, abatidos, como quien deja una tierra ingrata donde nada le fué propicio... A veces, por lo que en ellos advierto al pasar, me doy a presumir la historia de algunos, y podéis creer que mis novelas, yo así las llamo, si no son verdadera historia...

CABALLERO JOVEN

Son más divertidas, seguramente. (*Entra una mujer.*)

MUJER

Señora Bidoux, ¿ha llegado el paquetito de que os hablé esta mañana?

HOSTELERA

Son las seis, y el correo no ha parecido. Sin duda trae más viajeros que de costumbre. ¡Por lo visto, lo esperáis impaciente!...

MUJER

Yo no. Mi señora... Le traen de París toda la

perfumería, y esta vez ha encargado un elixir de juventud que aseguran es maravilloso.

HOSTELERA

No hagáis caso. Mi marido murió por tomar esas drogas.

MUJER

¡Señora Bidoux!... ¡Si mi señora es viuda! (*Entra otra mujer.*)

MUJER 2.<sup>a</sup>

Señora Bidoux, ¿habéis visto bajar del coche a mi marido?

HOSTELERA

Todavía tardará un rato en venir.

CABALLERO ANCIANO

Tenéis media hora para disimular vuestra tristeza.

MUJER 2.<sup>a</sup>

Estoy acostumbrada a las separaciones. El oficio de mi marido es el de viajar siempre.

CABALLERO JOVEN

¿Y sentís mucho sus ausencias?

MUJER 2.<sup>a</sup>

Son viajes cortos.

CABALLERO ANCIANO

¡Es lástima! Porque de un viaje largo siempre se trae algo que contar. Y un matrimonio de

algunos años tiene tan pocas novedades que comunicarse...

MUJER 2.<sup>a</sup>

A mi marido nunca le falta conversación.

CABALLERO ANCIANO

El Cielo os lo conserve tan elocuente. (*Entran el caballero de Grioux y Fabricio.*)

HOSTELERA

¿Cómo, señor caballero, aún en la ciudad?

GRIEUX

Sólo por hoy. Mañana me marchó; reservadme un sitio en el coche.

MUJER 2.<sup>a</sup>

¡Qué mozo tan lindo! ¡Y qué cara de santo!  
¿Quién es?

HOSTELERA

El caballero de Grioux, de familia muy principal.

MUJER 2.<sup>a</sup>

¿Qué significa esa cruz blanca que lleva en el pecho?

HOSTELERA

La cruz de Malta. ¿No conocéis esa Orden?

MUJER 2.<sup>a</sup>

¿Esa Orden, no es una en que los hombres no pueden casarse?

HOSTELERA

Cabal.

MUJER 2.<sup>a</sup>

¿Es posible? ¿Y un joven así ha...? Habiendo tantan mujeres que se volverían locas por él... ¿Verdad que sí? ¡Pero locas!

HOSTELERA

¡Por lo visto!

FABRICIO

¿Conque mañana me dejáis solo?

GRIEUX

Sí, amigo mío. La vida nos separa, pero mi corazón queda con el vuestro. Creed que mi único pesar al salir de aquí será no teneros siempre a mi lado. Fuera de complacer a mi padre en todo, nada me interesa como conservar por siempre vuestra amistad, digna de compararse con los ejemplos más grandes de la antigüedad.

FABRICIO

¡Qué feliz me hacéis con vuestras palabras! Vuestra ausencia será más llevadera, sabiendo que siempre os acordaréis de mí.

MUJER 2.<sup>a</sup>

¿No oís? Es el coche, el coche.

CABALLERO ANCIANO

Viene cargado de mujeres.

CABALLERO JOVEN

Y de mujeres bonitas.

FABRICIO

Aguardadme un instante. Voy a hablar con el encargado para que os reserve un buen sitio para mañana..., y quiero además recomendaros muy especialmente.

GRIEUX

Aquí os aguardo, excelente amigo. *(Sale Fabricio. Pasan viajeros.)*

CABALLERO JOVEN

*(A una dama.)* ¡Lindo talle! Y aun dicen que en Francia se acabaron las mujeres hermosas.

DAMA

Caballero, soy española.

CABALLERO ANCIANO

Ya sabéis que desde vuestro rey Felipe V no hay Pirineos. *(Entran Manón y un viejo.)*

VIEJO

Quedaos aquí un momento, Manón... No os mováis mientras cuido de la instalación de nuestro equipaje.

MANÓN

Perded cuidado.

VIEJO

¿Os encontráis bien? ¿Deseáis algo?

MANÓN

Nada... Todo me es igual.

VIEJO

¿Volvemos a las lagrimitas? ¿Aun no habéis llorado bastante?

MANÓN

He de llorar toda mi vida... Es el único consuelo que me queda. Dejadme, dejadme. *(Sale el viejo.)*

CABALLERO ANCIANO

¿Habéis reparado?

CABALLERO JOVEN

Nunca vi llorar tan sin consuelo... He aquí una de vuestras interesantes novelas que empieza.

CABALLERO ANCIANO

O que termina. Algún amor contrariado..., algún casamiento forzoso... Ved; el joven caballero de Malta la contempla compadecido. Se ve que lucha por acercarse... Desconfía de las lágrimas de ella o de su propia compasión... Ya se decide..., ya se acerca... Desde más lejos observaremos.

CABALLERO JOVEN

¡Gastáis humor! ¿Qué puede importaros?

CABALLERO ANCIANO

Y a vos menos; acompañadme. Para vuestra ociosidad todo es pasatiempo. Para mi filosofía todo es interesante. *(Salen.)*

GRIEUX

Señorita.

MANÓN

Caballero.

GRIEUX

Perdonad mi atrevimiento. No quisiera que lo atribuyerais a vana curiosidad y menos a causa más natural, aunque muy distinta de la verdadera. Soy hombre, vos mujer, joven y linda...

MANÓN

¡Gracias! Pero no debo estarlo mucho.

GRIEUX

Pudierais juzgar mal de mí. ¡Pero os veo llorar con tan honda tristeza! Vuestra juventud y vuestra cara dicen que no merecéis la pena que os aflige. ¿Será indiscreción preguntaros la causa, ofreceros cuanto soy y cuanto valgo para aliviar vuestra tristeza, si es posible?

MANÓN

¿Posible? No, no és posible.

GRIEUX

¿Es la primera vez que venís a esta ciudad? ¿Venís en busca de algún pariente, o quizás os trae alguna desgracia?

MANÓN

No, no... Gracias a Dios, mis padres viven... Ellos son los que me envían a un convento porque quieren que sea religiosa.

GRIEUX

¿Tan desengañada estáis del mundo?

MANÓN

Si creéis que es por mi gusto...

GRIEUX

¿Os llevan a la fuerza? ¿Y son vuestros padres los que os obligan? ¿Por qué? ¿Los habéis ofendido en algo?

MANÓN

¡Pobre de mí! Creed que soy la hija más cariñosa y más amante de mis padres. Pero son muy severos. Su religiosidad es tan escrupulosa... Les han aconsejado personas respetables... Dicen que mi genio es demasiado alegre, que en el mundo era segura mi perdición, que corría grave riesgo de condenarme...

GRIEUX

¿Y en qué fundaban sus temores, si en vuestra cara resplandece la más pura inocencia?

MANÓN

Figuraos. ¡Mi casa era tan triste! Yo reía y cantaba todo el día, me agradaba componerme..., ya veis; mis galas no eran muchas. Pero una flor, una cinta... Cuando no hallaba cosa mejor, con papeles de colores improvisaba mi tocado. Un día fué el disgusto grande... Arranqué a un gallo del corral las plumas de la cola, dos hermosas plumas verdes, y adorné con ellas mi peinado como yo había visto en una estampa a las damas

de la corte. Mis padres se escandalizaron, los graves señores dijeron que no habían visto nada semejante. Uno de ellos—os advierto que cuando venía a casa y me hallaba sola, y muchas veces a hurtadillas de mis padres, me decía unas cosas...—Pues bien: éste mismo exclamó horrorizado: «¡Qué criatura; ya veis sus inclinaciones!... Lo mismo que ha desplumado al gallo, desplumaría a los hombres.» Yo al oírle, sin comprender lo que había querido decir, me eché a llorar como ahora, porque me pareció imposible que yo fuera nunca buena si aquello les parecía tan mal a todos. Ya veis si tengo razón para estar triste, para llorar toda mi vida.

GRIEUX

¡Graciosa criatura! ¿No comprenden que el ofrecer a Dios, sin vuestra voluntad, es mil veces más digno de condenación que abandonar en medio de la calle? ¿Y vos, no comprendéis que al consentir en este sacrificio cometéis el mayor pecado, el de ser infiel a vuestro divino Esposo? Vuestra belleza, vuestra juventud, vuestra inocencia, ¿no han podido conmover a vuestros verdugos? No; esa cruel sentencia no puede ejecutarse.

MANÓN

¿Y qué he de hacer? De sobra comprendo que seré muy desgraciada; pero sin duda es esa la voluntad del Cielo, cuando no me concede los medios de evitarlo.

GRIEUX

¿Decís...? ¡Ah! Vuestras palabras me revelan lo que yo mismo no acertaba a explicarme: la misteriosa simpatía, el impulso superior a mi voluntad, que me dió atrevimiento para hablaros. Sí, es la voluntad del Cielo. No hay duda. Sus designios son inescrutables... Si el medio de salvaros existiera, si alguien estuviera dispuesto a libraros de la tiranía de vuestros padres...

MANÓN

Le preguntaría primero qué sentimiento le movía a ello. ¿Por compasión nada más?

GRIEUX

¿Lo sé yo mismo? Sólo sé que al penetrar en el secreto de vuestra tristeza, algo más triste que la tristeza misma se ha esclarecido en mi corazón. Era apatía, indiferencia por todo lo que adormecía mi alma y me llevaba resignado por una falta de voluntad que a todos parecía virtud. En los dos se manifiesta bien clara la voluntad del Cielo. Es indudable. Yo por mí, nunca hubiera hablado como hablo ahora, sin darme cuenta... ¡Yo, que he callado a todo, que he callado siempre! Que ni a rezar acertaba con palabras, sino con el pensamiento. Y ahora ya le veis, quisiera deciros en un instante cuanto os digo y cuanto pienso y cuanto he callado en mi vida.

MANÓN

Habláis muy bien y pudieran engañarme vuestras palabras.



GRIEUX

¿Os suenan a mentira?

MANÓN

Me suenan a palabras oídas en sueños, a palabras que yo oía muy lejos... ¿Por qué mentir? Os confieso que si hallarais un medio de libertarme, más que la vida os debería.

GRIEUX

Disponed de mí.

MANÓN

¡Silencio! Vuelve mi acompañante.

GRIEUX

Entonces os dejo, pero volveré a veros.

MANÓN

Ya os ha visto hablando conmigo.

GRIEUX

Entonces...

MANÓN

Esperad. Él sabe que en esta ciudad tengo algunos parientes que él no conoce. Pasaréis por uno de ellos. Esa cruz y vuestro porte le quitarán toda sospecha. ¿Vuestro nombre?...

GRIEUX

El caballero de Grioux. ¿El vuestro?...

MANÓN

Manón Lescaut. *(Entra el viejo.)*

VIEJO

Cuando queráis, Manón... Todo está preparado. Caballero...

MANÓN

Os presento a mi primo.

VIEJO

¿Vuestro primo?

MANÓN

El caballero de Grioux. Habéis oído a mis padres hablar de él muchas veces. El señor es un antiguo amigo de mi familia. Puesto que la casualidad ha sido tan generosa deparándome vuestro encuentro en esta ciudad, me atreveré a rogaros que dilatéis por lo menos un día mi entrada en el convento, para tener el gusto de cenar juntos esta noche.

VIEJO

Sabéis que vuestros padres...

GRIEUX

Prima mía, debéis obedecer. Creedme. Se trata de salvaros.

VIEJO

¡Vamos, Manón!

MANÓN

Un instante. *(Bajo a Grioux.)* ¿No me engañáis?

GRIEUX

¿En qué?

MANÓN

¿Sois realmente lo que decís? ¿No tendré que arrepentirme de haber confiado en vos? ¿No os avergonzaréis de unir vuestra nobleza a mi humilde condición?

GRIEUX

¡Mi nobleza! ¡Si vierais qué mal corresponde con mis medios de fortuna!

MANÓN

¿Sois pobre?

GRIEUX

Mis economías llegan a la enorme suma de cincuenta escudos.

MANÓN

Las mías al doble. No tenemos por qué inquietarnos. Preparad una silla de postas y volved a buscarme.

VIEJO

Manón.

MANÓN

Voy, voy... Hasta muy pronto, querido primo.  
(*Entra Fabricio, que ha oído las últimas palabras.*)

FABRICIO

¿Es pariente vuestra esta joven?

GRIEUX

Sí. Una sorpresa. Permitid que os presente...  
Mi amigo Fabricio... Mi prima, la señorita...

MANÓN

Manón Lescaut, para servirle. (*Sale con el viejo.*)

FABRICIO

¿Manón Lescaut? Nunca os he oído hablar de vuestro parentesco con esa familia. El apellido no revela muy noble origen.

GRIEUX

Parientes lejanos... Pariente de parientes.

FABRICIO

¿Conocíais antes a esa joven, o teníais noticias de su llegada?

GRIEUX

No. Ha sido una sorpresa, una casualidad.

FABRICIO

Y ese parentesco...

GRIEUX

Fabricio, amigo mío, si adivináis que os he mentado, ¿por qué os complacéis en mi confusión?

FABRICIO

Porque os quiero bien y os conozco demasiado, acaso mejor que vos mismo, para saber que si hasta ahora os inclinasteis a la virtud, fué porque sólo ejemplos y palabras de virtud os guiaron. Pero que lo mismo os inclinaréis al mal, si sabe persuadiros con palabras seductoras, porque no tenéis voluntad, no la tuvisteis nunca.

GRIEUX

Veréis si es firme mi voluntad. Os aseguro que ha de sorprender a todos.

FABRICIO

¿Qué decís? Y si así fuera, ¿no puedo saberlo? ¿Será la primera vez que no confiéis en mí?

GRIEUX

No creo que esté obligado a daros cuenta de todas mis acciones y de todos mis pensamientos. Decís que no tengo voluntad y a cada paso queréis imponerme la vuestra.

FABRICIO

Nunca me hablasteis así. No tenéis razón para hablarme de ese modo.

GRIEUX

Perdonadme. Un sentimiento desconocido, inexplicable, ha despertado en mi alma energías jamás sospechadas. Quisiera rebelarme contra todo, pero sé que es injusto rebelarme contra vuestra amistad. Sé que nadie mejor puede comprender por qué causa tan otro me siento que me parece como si antes no hubiera vivido o hubiera vivido sin conocerme. ¡Todo me habla un nuevo lenguaje, todo tiene un nuevo sentido para mí! Hasta ahora, sin mérito de mi parte, por desmayo de la voluntad y por natural repugnancia hacia el vicio y el desorden, seguí el camino que me trazaron; desde este momento, feliz o desgraciado, quiero vivir por mi voluntad, para mi conciencia.

FABRICIO

En una palabra: amáis.

GRIEUX

Si es amor despertar a nueva vida en un instante, percibir en un solo latido del corazón más verdades que en diez años de estudios con los más sabios maestros, sí, amo.

FABRICIO

¿A esa mujer? ¡Manón Lescaut! A quien nunca habéis visto hasta ahora, de quien nada sabéis sino lo que haya querido contaros... Y por ella lo sacrificáis todo: vuestra familia, vuestro nombre, vuestro porvenir... Porque sin duda pensáis seguirla... ¿No es eso? A ella y a su ridículo acompañante.

GRIEUX

No. El acompañante se quedará aquí. Nosotros huiremos, huiremos adonde nos lleve nuestra fortuna.

FABRICIO

¡Oh, amor, amor! ¡Más poderoso que la muerte misma! ¿Es posible cambiar así a un hombre sólo al rozarle con tus alas? ¿Y pensaste, desdichado, que yo, vuestro amigo, os dejaré cometer esa locura sin oponerme a ella con todas mis fuerzas?

GRIEUX

¿Seríais capaz?... Mal hice en confiarme a vuestra lealtad.

FABRICIO

No, de Grioux... Es por vuestro bien, por vuestro honor, por lo que debo hablaros así. Corréis a un precipicio... Pensad un momento en vuestro anciano padre, en la pena que vais a causarle, y a vuestros hermanos, y a vuestros maestros..., a cuantos veían en vos un futuro prelado, una gloria de la Iglesia... Pensad que no es fácil retroceder en el camino de perdición, que podéis arrepentiros tarde...

GRIEUX

Tampoco la felicidad vuelve, cuando una vez ha pasado junto a nosotros.

FABRICIO

¡De Grioux!

GRIEUX

¡Basta! Creí que erais un amigo pronto a servirme en todo, y para convencerme de ello quise confiaros un secreto. Es cierto que amo, y en esto no os he engañado. Respecto a nuestra fuga, comprenderéis que no es fácil de realizar. Por lo pronto, he convidado a comer a mi amiga esta noche, y os convidó también.

FABRICIO

Perdonad si rehusó.

GRIEUX

No insisto. Sé cuánto os desagradaría parecer nuestro cómplice, engañando al acompañante de Manón con nuestro fingido parentesco. Mañana temprano os espero en mi casa.

FABRICIO

¿Mañana?

GRIEUX

Sí. ¿Creéis que no estaré aquí mañana? Conoceréis a mi adorada y juzgaréis por vos mismo si es digna del sacrificio que me reprocháis.

FABRICIO

¡Adiós, ciego amigo! Dios quiera iluminaros y convenceros del afecto que habla en mí al aconsejaros como os aconsejo.

GRIEUX

¡Adiós, Fabricio! Y creed que de todos modos agradezco vuestro interés. *(Sale Fabricio. Manón se asoma a una ventana de la hostería.)*

MANÓN

¡Mi caballero!

GRIEUX

¡Manón! ¿Y vuestro acompañante?

MANÓN

Duerme, fatigado del viaje, mientras preparan la comida. Pero antes de que despierte quiero saber si es él o soy yo quien duerme y sueña... ¿Venís?...

GRIEUX

No, imposible.

MANÓN

¡Si estáis arrepentido!... Tenéis razón. Vuestra generosidad acaso os trajera desgracia. ¡Adiós!

GRIEUX

No; aguardad, Manón. ¿Tenéis dispuesto vuestro equipaje?

MANÓN

Todo está dispuesto.

GRIEUX

¿Me querréis siempre como yo os quiero?  
¿Como os he querido desde el primer momento en que nos vimos?

MANÓN

¡Sí, sí!

GRIEUX

Ganemos tiempo. Cerca de aquí vive una persona de mi confianza que nos proporcionará un coche. Huiremos a alguna gran ciudad, desde donde escribiré a mi padre pidiéndole el permiso para nuestro casamiento.

MANÓN

¿No os arrepentiréis nunca?

GRIEUX

¡Ven! La luna se esconde para proteger nuestra huída... Caminaremos muy juntos para que imaginen que es una sola persona la que se aleja...

MANÓN

Y una sola será nuestra alma...

GRIEUX

Y nuestra vida, siempre...

MANÓN

¡Siempre! *(Se abrazan. Sale la moza.)*

MOZA

¿Qué veo? El caballero y la damisela...

GRIEUX

¡Silencio!

MANÓN

¡Por piedad! Si habláis, me pierdo para siempre. Compasión de dos enamorados.

GRIEUX

*(Dando dinero a la moza.)* Ni una palabra, ni una palabra...

MOZA

¿Qué he de hablar? Si justamente es mi debilidad. Todo lo que sea amor y quererse... ¡Yo he querido tanto y a tantos! ¡Y qué pago he llevado! Pero no escarmiento. Cuando se tiene este corazón... No, por ahí no; por este lado vais más seguros... A los que se han marchado por aquí, nunca les han cogido... ¡Y qué parejita tan linda!

GRIEUX

Gracias, gracias... ¿Qué tienes? No tiembles... Vamos, vamos... *(Salen Manón y de Grioux.)*

MOZA

¡Si ya lo decía yo!... Lo de Malta no era posible... ¡Pobre caballero! ¿Había de morir así?...

FABRICIO

(*Entra seguido de unos embozados.*) ¡Silencio! Mucho cuidado... No le hagáis daño... La mordaza y en seguida...

MOZA

¿Unos embozados? ¡Ladrones, socorro, ladrones! (*Gran estrépito. Unos viajeros se asoman a las ventanas y otros salen.*)

VIEJO

(*Asomado a la ventana.*) ¡Manón, Manón!

MOZA

¡Sí; llamadla, llamadla. Se ha escapado.

VIEJO

¡Ah, pícaral! ¡Se ha escapado! ¡Si ya lo decíamos todos!

FABRICIO

¡Llegué tarde!

VIEJO

¡Manón! Manón! ¿Cómo me presento yo ahora a sus padres? ¿Por qué reís como estúpidos? No era mi mujer... ¿Es eso lo que os hace reír?

MUJERES

¡Ja, ja, ja!

FABRICIO

¡Amor, amor! Siempre vencerás a la razón... ¡Siempre irás unido a la locura! (*Telón.*)

FIN DEL PRÓLOGO

## CUADRO PRIMERO

Casa de Manón. Habitación modesta.

## ESCENA ÚNICA

LISETA, leyendo.

Por un escritorio, 200 libras. Por un servicio de Sèvres, dobles cifras de mirto y rosas, 12 escudos... Por tres pares de chapines sin talones, bordados en oro... Por un *deshabillé* con lazos en escalón a la satisfacción perfecta... Por unos *pañiers* en góndola... Y sigue... En verdad, no sé qué cuesta más, si ser virtuosa o dejar de serlo con decoro. (*Llaman a la puerta.*) Abrir sin enterarse antes de lo que hace la señora es falta imperdonable en persona de mi empleo. (*Sale y vuelve.*) ¡Pobre caballero! Tan bondadoso. ¡Y con una carita de santo que parece salido del convento! (*Abre la puerta y entra de Grioux.*)

GRIEUX

¿Por qué habéis tardado tanto en abrir?

LISETA

Perdonad; no había oído llamar.

TOMO XIV.

GRIEUX

Si antes no oísteis, ¿por qué habéis venido ahora?

LISETA

Os oí cuando llamasteis por segunda vez.

GRIEUX

Sólo he llamado una.

LISETA

(*Aparte.*) ¡Torpe de mí! Pero también es cachaza la suya.

GRIEUX

De algún tiempo a esta parte observo algo que no me agrada... Sois perezosa, indiscreta, y sobre todo habladora por demás.

LISETA

(*Aparte.*) ¡Ah, ah!... ¿regañas?

GRIEUX

Cuando vengo, jamás estáis donde debierais... Siempre andáis con tapujos y misterios.

LISETA

(*Aparte.*) ¡Esto ya es demasiado!

GRIEUX

Para intrigante no tenéis precio. Si continuáis así, me veré obligado a despediros.

LISETA

(*Aparte.*) Puesto que tú lo quieres, no te vendrá mal una leccioncita... (*Llora.*)

GRIEUX

¿Lloráis? ¡Qué ridiculez!... Como una moza de pueblo.

LISETA

¡Señor caballero! Os aseguro que si os he dado algún motivo de queja, no ha sido por mi culpa... Yo no hice sino lo que me han mandado.

GRIEUX

¿Lo que os han mandado? ¿Quién?

LISETA

La señora, que me tiene prohibido que os abra la puerta hasta que el señor Boutrón no haya salido por la escalera que da al patio.

GRIEUX

¿Qué dices? ¿El señor Boutrón? ¿El vecino rico?... ¿Qué infamia estás diciendo?

LISETA

¿Yo, señor...? (Me parece que el tiro ha sido certero. Para que me llames otra vez intrigante.)

GRIEUX

(*Aparte.*) ¿Será posible, Dios mío; será posible que Manón...? Es una calumnia de esta ruin mujer, que quiere despertar mis sospechas... ¡Sí, eso

es! Llamad a la señora. Decidla que estoy aquí, que la espero.

LISETA

La señora no está en casa, salió; volverá en seguida. Me encargó que os dijera...

GRIEUX

Está bien. Retiraos. Y cuidado con repetir a la señora una sola palabra referente a lo que acabáis de decirme. Id...

LISETA

(*Aparte.*) ¡Pobre caballero! ¡No sospechaba nada! Y yo creí que estaba en el secreto como otros muchos. ¡Pícara lengua! ¿Será el sino de las mujeres no conocer que hemos hecho mal hasta que no tiene remedio? (*Sale.*)

GRIEUX

¡Es imposible! ¡Me ha dado tantas pruebas de su amor! ¡Es imposible!... ¡La ofendo con sospechar!... Hoy mismo... ¡No, no es posible, no es posible! ¡Si sabe que no vivo más que para ella, que mi único pecado es adorarla, quererla demasiado!... ¿Y qué mujer condena ese pecado? Necesito pedirle perdón por mi sospecha. ¿Y si fuera verdad? El señor Boutrón es rico... Desde que Manón se encargó de los gastos de nuestra casa, sus vestidos son más lujosos, nuestra mesa está mejor servida... ¿Será verdad? ¡Pero si apenas nos hemos separado! ¿Cuándo pudo hablar con él, verle?... (*Llaman a la puerta.*) ¡Qué impor-

tuno! Liseta abrirá... Si fuera algún aviso, alguna carta... Es preciso saber. (*Abre la puerta y entra Lescaut.*)

LESCAUT

¡Salud, caballero! Permitid que me siente; vengo rendido.

GRIEUX

Estáis en vuestra casa.

LESCAUT

Ya lo sé. Y creed que esa seguridad es de las pocas cosas que me hacen llevadera la vida. ¡Si supierais qué triste y árida era mi existencia antes de que la casualidad me hiciera ver asomada a una ventana de esta casa a mi hermana Manón! ¡Oh! ¡El amor de la familia es la única verdad! ¡Yo puedo decirlo, que he vivido siempre separado de ella!

GRIEUX

¿Habéis perdido de nuevo?

LESCAUT

Como siempre. El hotel de Transilvania es fatal para mí. Un misipiano se llevó todas mis ganancias en media hora.

GRIEUX

Sois incorregible.

LESCAUT

Tranquizaos. Durará poco.



GRIEUX

¿Partís?

LESCAUT

Sí. Dicen que tendremos guerra en Italia.

GRIEUX

Esa resolución os honra. Aseguran que el rey saldrá a campaña.

LESCAUT

Es muy conveniente. Con su presencia los soldados cumplirán mejor con su deber, y los generales no faltarán al suyo tan escandalosamente.

GRIEUX

Si tan mal juzgáis de la guerra, ¿por qué vais a ella?

LESCAUT

Porque en ella se encuentra el ruido, el tumulto, las aventuras, sin las cuales no puedo vivir. Porque los hombres como yo necesitan ponerse en ocasiones en que pueda variar nuestra fortuna de un momento a otro.

GRIEUX

Me desconsuela que un hombre de vuestro mérito todo lo fie a los azares de la fortuna.

LESCAUT

Cuando los hombres de mis méritos hablan así es porque no tienen un escudo y la escasez los convierte en filósofos.

GRIEUX

De buena gana os serviría, pero ya sabéis cómo ando de dinero. Hace pocos días acudí a vuestros consejos.

LESCAUT

¡Buen caso hicisteis de mis consejos! Hube de aguantar en pago vuestros aspavientos y vuestros insultos. Todo porque os propuse una bagatela que todo el mundo practica hoy y que no pasa de ser una broma de buen gusto y de positivos resultados.

GRIEUX

¡Jugar con ventaja!

LESCAUT

¿Qué recurso nos queda a las personas de calidad que no poseemos rentas, ni disfrutamos sueldos del rey, ni beneficios de la Iglesia? ¿Vamos a levantarnos la tapa de los sesos como cualquier pobrete? ¡Oh! ¡Si el mundo estuviera mejor ordenado, cuán distinta sería nuestra suerte! ¡Hay tanto pícaro con dinero!... Si ese dinero fuera mío...

GRIEUX

El dinero cambiaría de dueño y la picardía también. Y el mundo seguiría igual.

LESCAUT

¿También filósofo? ¡Pobre caballero! Estáis *in extremis* de peculio como yo.

GRIEUX

Por mi parte, sólo me queda un recurso: escribir a mi padre. Desde mi fuga no le he dado noticia de mi persona. Por grande que fuera su enojo, le pintaré mi situación de tal modo, la felicidad en que vivo, que por fuerza habrá de conmoverse.

LESCAUT

Hablarle de vuestra felicidad y terminar pidiéndole dinero, no me parece que le dejará muy convencido. ¿Vuestro padre será algún caballero a la antigua? ¿Celoso de su autoridad paterna, del honor de su casa?

GRIEUX

En extremo.

LESCAUT

Mejor.

GRIEUX

¿Por qué?

LESCAUT

Yo me entiendo.

GRIEUX

Mi matrimonio con Manón es imposible sin su consentimiento, y yo deseo presentarme a los ojos de todos, legalizar nuestra situación... ¿No pienso bien?

LESCAUT

¡Qué sé yo! Para mí el matrimonio es el medio mejor de elegir una mujer... para otro. Cierto

que no me refiero a la encantadora Manón... Hablo en general.

GRIEUX

¿Preferís ser un solterón, un viejo egoísta?

LESCAUT

¿Egoísta, viejo?... ¡No lo sé! Lo que os aseguro es que una vejez como la de vuestro vecino el señor Boutrón me parece envidiable.

GRIEUX

¿El señor Boutrón? ¿Le conocéis?

LESCAUT

¿Conocer?... Sí. Es un antiguo amigo de nuestra familia. Mi padre y él fueron compañeros de armas.

GRIEUX

Por eso, sin duda, le conoce Manón... y le recibe aquí algunas veces. ¿No es eso?

LESCAUT

¿Aquí? No sé... Nunca me he tropezado con él.

GRIEUX

Pues no lo dudéis, estoy seguro.

LESCAUT

Cuando lo decís... vendrá. Un amigo antiguo y tan viejo y tan rico, digo, y tan bueno...

GRIEUX

Decidme, Lescaut. ¿Por qué me ha ocultado

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
"ALFONSO REYES"  
1940. 1625 MONTERREY, MEXICO

32739

Manón su amistad con ese caballero? ¿Por qué no me ha presentado a él para corresponder con mi agradecimiento a su cortesía? ¿Por qué sólo viene cuando está sola?

LESCAUT

¡Ta, ta, ta, caballero!... Ahora sí que no me parecéis nada filósofo. Las mujeres..., ya sabéis..., algún secretillo, sin duda... Como sois tan escrupuloso y tan tímido... ¿Manón sabe cómo andáis de dinero?

GRIEUX

Sí; lo sabe.

LESCAUT

¿Y qué os dijo sobre el particular?

GRIEUX

Que no me preocupase, porque había encontrado recursos.

LESCAUT

¡Pues no lo dudéis! Manón ha escrito a nuestros padres, y éstos, dolidos de su situación y por medio del opulento, respetable vecino, le han enviado algunos recursos. No debía decíroslo, pero eso debe ser.

GRIEUX

¡Y sabiéndolo, querido Lescaut, tardabais tanto en decírmelo! ¡Si supierais qué feliz me hacéis con vuestra indiscreción!...

LESCAUT

¿De veras?

GRIEUX

No sabéis el infierno que me atormentaba desde que llegasteis. Las dudas, las sospechas horribles... Todo pasó. Soy dichoso; más dichoso que nunca. Perdonad que os deje. Necesito ver a Manón, arrojarle a sus pies, pedirle que me perdone por haber dudado; corro a su encuentro.

LESCAUT

¿Pero qué os pasa?

GRIEUX

Figuraos que... ¿Pero qué voy a deciros? Os reiríais de mí. Si no amasteis nunca, ¿qué significa para vos esa divina palabra? ¡Amor! (*Sale.*)

LESCAUT

¡Amor! ¡Amor!... Qué afán el de estos muchachos en complicar la vida con embelecocos. (*Entra Liseta.*)

LISETA

Señor Lescaut, pronto viene mi señora.

LESCAUT

¿Pero está en casa?

LISETA

Sí; dije al caballero que había salido porque le escribía una carta y... (*Lescaut la besa.*) Estaos quieto... Vais a obligarme...

LESCAUT

¿A qué? ¿A devolvérmelo? Yo te excusaré ese